LIBRO DE LOS HECHOS

Lección 12, capítulos 4 y 5

Tengan sus Biblias a la mano; hoy vamos a hacer muchas lecturas de ambos Testamentos.

Dependiendo de quién haga el conteo, el Nuevo Testamento consiste entre un 45% y un 55% de citas del Antiguo Testamento. En otras palabras, los personajes bíblicos del Nuevo Testamento utilizan regularmente citas del Antiguo Testamento para demostrar su argumento o para señalar un punto. Así que, si recorriéramos cuidadosamente nuestros Nuevos Testamentos y tacháramos los versículos del Antiguo Testamento, nuestros Nuevos Testamentos se reducirían aproximadamente a la mitad del tamaño que tienen ahora.

El CJB del que leemos para Torah Class facilita identificar los pasajes del Antiguo Testamento porque utiliza letra en negrita para resaltar las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento; y una nota al pie nos indica dónde aparece cada cita particular en el Tanaj. Sin embargo, no es exhaustivo y no las incluye todas. Por lo tanto, lo que vemos en Hechos capítulo 4 es a Pedro citando varios pasajes del Antiguo Testamento en su explicación del mensaje del Evangelio y al condenar a los Sumos Sacerdotes saduceos por su papel en la ejecución de Yeshua.

Uno de los temas principales de Hechos 4 es que Pedro conecta el conocido pasaje del Salmo 118 acerca de la piedra rechazada por los constructores que se convierte en la piedra angular, con la salvación ofrecida en Cristo. Este Salmo era muy conocido por la mayoría de los judíos y muchos lo habían memorizado porque formaba parte del Hallel que se utilizaba en la Sinagoga y como parte de la liturgia de las Fiestas. Pedro dice acerca del Salmo 118 que Jesús es la piedra que fue rechazada por los constructores; y que los constructores están representados por los miembros del Sanedrín ante quienes se encontraba. Esto era más que una metáfora; estos mismos miembros del Sanedrín, de hecho, solo un par de meses antes habían decidido que Yeshua debía morir, y habían solicitado la ayuda de los romanos y de Poncio Pilato para hacerlo por ellos.

El Sanedrín que estaba interrogando a Pedro y a Juan no pudo encontrar ninguna causa legítima para castigarlos, así que los dejó en libertad con la advertencia de que nunca más hicieran milagros (incluyendo sanidades) en el nombre de Yeshua; a lo cual Pedro dijo que no cumpliría.

Después de reunirse nuevamente con los demás Creyentes en Jerusalén, quienes estaban llenos de alegría porque Pedro y Jonatón habían regresado sanos y salvos, oraron juntos una oración común que era el Salmo 2, versículos 1 y 2. Este Salmo de David preguntaba por qué las naciones (es decir, los gentiles) se enfurecían y trataban de frustrar los planes de Dios, cuando no tenían ninguna esperanza de derrotar al Señor. Y este Salmo continúa describiendo a los líderes nacionales de los gentiles conspirando para luchar contra Yehoveh y Su Mesías Yeshua.

Volvamos a leer la última parte de Hechos capítulo 4.

VOLVER A LEER HECHOS CAPÍTULO 4:25 – hasta el final

Así que Pedro ve el Salmo 2 como una profecía acerca del Mesías, y dice que esto se ha cumplido en las personas de Herodes y Poncio Pilato, junto con los gentiles y los pueblos de Israel (es decir, los judíos en un sentido amplio, pero en realidad aquellos que formaban el Sanedrín). Este Herodes particular que Pedro menciona es Herodes Antipas y él no era el rey sobre Judea en ese momento; de hecho, el registro histórico parece indicar que no hubo rey sobre Judea y Jerusalén durante un período de quizás 3 o 4 años. Antipas gobernaba las provincias de Galilea y Perea, controladas por Roma, como tetrarca, un gobernador. Judea estaba gobernada por Poncio Pilato como Procurador (un cargo superior al de tetrarca), lo que significaba que tenía un poder casi autónomo y respondía directamente ante César. Así que, al invocar a Herodes y a Pilato, Pedro estaba acusando a los dirigentes políticos de la mayor parte de las Tierras Santas de ser conspiradores que se habían unido para oponerse a la voluntad de Yehoveh.

Pero Pedro, al mismo tiempo, en el versículo 28, reconoce que, a pesar de cómo pudiera parecer a los ojos humanos, todo lo que le sucedió a Yeshua había sido planeado de antemano por Su Padre Yehoveh y, por lo tanto, esencialmente Antipas y Pilato, y aquellos judíos y gentiles que fueron cómplices del asesinato del Mesías, no eran más que instrumentos inconscientes en las manos de Dios. Por favor, observen algo de vital importancia: Dios sabía de antemano que estas personas harían estas cosas perversas, pero eso de ninguna manera los convierte ahora en personas justas, ni los absuelve de sus malas intenciones y acciones. Ha habido mucho dolor y diferencia de opinión dentro de las iglesias del mundo sobre cómo considerar a Adolf Hitler, porque fue su horrible intento de exterminar a la raza judía lo que produjo el Holocausto. Sin embargo, al mismo tiempo, el resultado del Holocausto fue un mundo occidental culpable que sintió que tenía pocas opciones más que devolver

a los judíos sobrevivientes una patria propia. Y, por supuesto, esa patria resultó ser su antiguo hogar ancestral, Israel.

Como sabemos muy bien, el renacimiento de la nación de Israel cumplió varias profecías del AT acerca de los judíos exiliados que regresarían a su patria, y que finalmente se unirían a ellos sus hermanos, las legendarias 10 Tribus Perdidas. Esta profecía del regreso está expresada de la mejor manera en Ezequiel 36 y 37.

CJB Ezequiel 36:24 Porque los sacaré de entre las naciones, los reuniré de todos los países y los haré regresar a su propia tierra.

Y luego, en Ezequiel 37:

Ezequiel 37:21-22 CJB 21 Entonces diles que Adonai ELOHIM dice: 'Sacaré al pueblo de Isra'el de entre las naciones adonde han ido, los reuniré de todas partes y los traeré de regreso a su propia tierra.
22 Haré de ellos una sola nación en la tierra, sobre los montes de Isra'el; y un solo rey será rey sobre todos ellos. Ya no serán dos naciones, y nunca más estarán divididos en dos reinos.

Pero, al igual que con el asunto de Herodes y Pilato, ¿debemos darle crédito y mérito a Hitler porque sus acciones satánicas condujeron directamente a que los judíos recuperaran su patria, cumpliendo así la promesa profética de Dios? Difícilmente. Simplemente sucede que, de alguna manera insondable, Dios ve y controla la historia de horizonte a horizonte, y es capaz de orquestar las malas intenciones de personas perversas para llevar a cabo Sus planes para el bien.

Mientras el grupo de Creyentes gozosos era dirigido en oración por Pedro, se nos dice que el lugar donde se habían reunido fue sacudido mientras todos eran llenos del Espíritu Santo. Primero, ¿hubo realmente una sacudida física como la de un terremoto? No lo sabemos; podría ser, o podría ser igualmente una expresión que significara que este grupo de Creyentes fue espiritualmente y físicamente abrumado por el poder y la presencia del **Ruach HaKodesh.** Mencioné esto en nuestra última lección, pero vale la pena repetirlo: ser llenos del Espíritu Santo en este contexto NO significa que estas personas estaban recibiendo el bautismo del Espíritu Santo por primera vez; tampoco significa que el Espíritu Santo va y viene; ni significa que haya numerosos bautismos del Espíritu Santo sobre un mismo individuo. Más bien, esta es una manera común de hablar que significa que alguna clase de inspiración especial de Dios, impartida por el Espíritu, los dominó. Y como encontramos en la Biblia (como con

Moisés y sus 70 ancianos y en Pentecostés), con frecuencia una inspiración especial del Espíritu de Dios se manifiesta en el habla humana. Así que, como era de esperarse, encontramos que lo que acompañó esta inspiración especial fue la capacidad de **hablar** con valentía el mensaje de Dios acerca de la salvación. En griego, la palabra que traducimos como valentía es **parrhesia**, y significa confianza libre y sin temor. Y cuando entendemos lo que acababa de sucederle a Pedro y a Juan con su arresto y las amenazas del Sanedrín de que nunca volvieran a hablar del nombre de Yeshua, podemos comprender por qué estos judíos Creyentes comunes y corrientes necesitaban ser llenos divinamente de una confianza sin temor.

¿No es precisamente la falta de una confianza libre y sin temor lo que impide que muchos de nosotros presentemos el Evangelio a las personas que conocemos; incluso a familiares y amigos? ¡Cuántas veces he escuchado a Creyentes tímidos explicar que no consideran que sea su trabajo presentar el Evangelio porque así no es como fueron hechos! Los pastores, aquellos capacitados en la Biblia y las personas que tienen el don de Evangelismo deben hacer eso. Lamento decirles que esto no es en absoluto lo que Jesús ni ninguno de los escritores del Nuevo Testamento enseñaron. Más bien, todos coinciden unánimemente en que es responsabilidad de todos los Creyentes, sin excepción, difundir el Evangelio. Por otro lado, puedo asegurarles que difundir el Evangelio tiene más que ver con nuestro comportamiento personal, nuestra conducta y nuestra decisión diaria de vivir una vida de santidad y justicia que con cualquier palabra persuasiva de las Buenas Noticias que podamos pronunciar. No obstante, hablar es importante, y hablar del Evangelio va de la mano con vivirlo delante de todos para que puedan verlo. No se nos da la opción de sustituir uno por el otro ni de escoger hacer solamente uno de los dos.

Comenzando en el versículo 32 y hasta el final del capítulo, se nos dice cómo esta comunidad de Creyentes judíos, llena del Espíritu, manifestó su fe en su vida diaria. Y comenzó adoptando un estilo de vida muy parecido al que los esenios habían estado viviendo desde hacía ya varias décadas. Es decir, estos Creyentes trabajaban juntos con una notable falta de egoísmo y unidad, y algunos miembros incluso renunciaban a sus derechos sobre sus propiedades privadas, compartiéndolas con otros miembros o vendiéndolas y utilizando los ingresos para el bien de la comunidad. Sin embargo, a diferencia de los esenios, este compartir las propiedades privadas no era obligatorio ni impuesto; era voluntario. Un Creyente no estaba obligado a vender o compartir sus bienes para

convertirse en miembro de la comunidad de Creyentes ni para permanecer en ella en buena posición.

Me resulta interesante que los Kibbutzim de Israel generalmente viven de esta manera hasta el día de hoy (y lo hacían de manera aún más estricta hace algunas décadas). Es decir, nadie en un Kibbutz posee propiedades y bienes de manera privada; todo pertenece a la comunidad del Kibbutz. Pero luego cada miembro recibe vivienda, alimento, ropa, educación y prácticamente todas sus necesidades. Trabajan juntos para el bien común. Esto no es Comunismo, donde el gobierno nacional es dueño de todo y simplemente determina lo que todos deben hacer. Más bien, quienes se unen a un Kibbutz tienen desde el principio este entendimiento de compartir para el bien común, y cada Kibbutz es completamente independiente. Así que, para quienes han estado en Israel, han visto los Kibbutzim y conocen su estilo de vida, lo que estamos leyendo aquí en Hechos 4 es un paralelo muy cercano, y les proporciona una buena manera de visualizarlo.

Este capítulo termina con un ejemplo del tipo de espíritu comunitario que tenían los Creyentes en Jerusalén. Yosef, quien era un judío de la Diáspora procedente de la nación insular mediterránea de Chipre, vendió un campo y entregó las ganancias a los discípulos para que las distribuyeran como consideraran conveniente. Curiosamente, técnicamente no era judío, sino levita, y había recibido el sobrenombre de Bar Nabba, que significa el Exhortador. Mencioné anteriormente que el Sacerdocio en ese momento no estaba funcionando en absoluto de acuerdo con las regulaciones de la Torá, sino que seguía tradiciones creadas por los hombres. Los levitas, como Yosef, según las regulaciones de la Torá, no debían poseer tierras. A los levitas se les habían dado ciudades donde vivir y campos que debían ser poseídos comunitariamente justo fuera de los muros de esas ciudades. Por lo tanto, es evidente que, aparte de algunos de los procedimientos rituales, las leyes levíticas concernientes a los levitas y sacerdotes habían sido abandonadas para la época de Cristo.

Leamos Hechos capítulo 5.

LEER TODO EL CAPÍTULO 5 DE HECHOS

Habría sido mucho mejor no poner un cambio de capítulo entre Hechos 4 y 5 donde ha sido colocado, porque disminuye el impacto que se pretende. Terminamos el capítulo 4 con una breve historia acerca de Yosef, quien vendió un campo y entregó el dinero a los discípulos para el bien de la comunidad de Creyentes. Ahora, al comenzar el capítulo 5, encontramos una historia similar, aunque está diseñada esencialmente para establecer

un contraste y una distinción entre las dos situaciones, ambas relacionadas con la venta de propiedades personales y la entrega de las ganancias a los discípulos.

Un hombre llamado Ananías (que era un nombre bastante común en esta época) y su esposa Safira trataron más o menos de imitar lo que Yosef había hecho, pero la intención menos honorable de sus corazones quedó expuesta y dio como resultado sus muertes inmediatas. Vamos a examinar esta historia en profundidad por varias razones; pero una de las principales es que esta es una historia que ha creado mucha ansiedad y vergüenza dentro del cristianismo porque la consecuencia de la muerte parece tan severa en comparación con el delito. Es decir, es una tradición cristiana romana que la justicia severa e inmisericorde del Antiguo Testamento y de la Ley supuestamente dio paso a la justicia amorosa y perdonadora del Nuevo Testamento y de la gracia. O, para expresarlo con mayor precisión, el Dios del Antiguo Testamento, el Padre, ha sido dejado de lado en favor del Dios del Nuevo Testamento, Cristo. Y mientras que el Padre podría castigar y disciplinar rápidamente, Cristo solamente nos perdonaría amorosamente, y por lo tanto los Creyentes no sufrimos ninguna consecuencia por nuestros pecados. Este es el caso clásico mediante el cual se establecen doctrinas falsas hechas por los hombres, pero la Palabra de Dios nos muestra algo muy diferente. ¿El resultado? Un esfuerzo concertado para defender la doctrina hecha por los hombres, y mucha confusión para los estudiantes de la Biblia.

Porque Dios es un Dios de patrones, encontramos un paralelo a esta historia de Ananías y Safira en el Antiguo Testamento. Se refiere a un hombre llamado Acán y lo encontramos en Josué capítulo 7. Leámoslo.

LEER TODO EL CAPÍTULO 7 DE JOSUE

Así que este hombre Acán tomó parte del botín que pertenecía a Dios. Esto constituye una violación de la Ley del Herem, también llamada la Ley del Anatema. Y la idea es que, en una Guerra Santa, todo el botín de guerra pertenece a Dios. Después de una gran victoria en Jericó, cuando el botín debía haber sido amontonado y quemado (ya que quemarlo era la única manera de santificarlo y entregarlo a Dios), un hombre llamado Acán se apropió indebidamente de parte del botín para sí mismo. Este acto no solo fue un pecado personal; tuvo el efecto de traer maldición sobre todo Israel. Así que, en su siguiente intento de conquista, la ciudad de Hai, el ataque fue un desastre y un fracaso. Los soldados enemigos de Hai persiguieron a los israelitas, matando a varios de ellos, y por lo tanto Hai no fue conquistada. Josué y los israelitas quedaron devastados porque

sentían que Dios les había prometido la victoria. Entonces, ¿cómo podían entender y explicar esta humillante derrota?

Dios se los explicó; dijo que alguien había tomado una propiedad que le pertenecía a Él, y que esa persona tenía que ser identificada y juzgada correctamente.

Acán resultó ser el culpable, confesó su crimen, y el resultado fue que Acán y toda su familia fueron apedreados hasta morir, y las posesiones de la familia, junto con sus cuerpos sin vida, fueron quemados hasta convertirse en cenizas. Así que el fuego y la quema pueden, por un lado, santificar (como vemos en la Ley del Herem), pero por otro lado pueden utilizarse para destruir por completo (la consecuencia del pecado de no obedecer la Ley del Herem).

Existe todavía otro principio y patrón del Antiguo Testamento que necesita aplicarse a nuestra historia de Ananías y Safira para ayudarnos a comprender la severa reacción de Dios hacia ellos. Se relaciona con el principio bíblico de las ofrendas por votos. Y, una vez más, a muchas denominaciones no les gusta esto porque, dentro del cristianismo convencional, no se cree que nada del Antiguo Testamento ni de la Ley se aplique a los Creyentes del Nuevo Testamento (y Ananías y Safira eran, según las normas de la Iglesia, Creyentes del Nuevo Testamento). Y, sin embargo, lo que sucedió aquí está directamente relacionado con la Ley acerca de hacer votos. Y si no aplicamos la Ley del Herem y la Ley de los Votos a nuestra historia de Hechos 5, entonces no podemos encontrarle ningún sentido.

En Deuteronomio capítulo 23 aprendemos esto:

Deuteronomio 23:22-24 CJB

22 "Cuando hagas un voto a ADONAI tu Dios, no debes tardar en cumplirlo, porque ADONAI tu Dios ciertamente te lo exigirá, y tu incumplimiento será tu pecado.

23 Si eliges no hacer ningún voto, eso no será pecado para ti;

24 pero si un voto sale de tus labios, debes tener cuidado de cumplirlo de acuerdo con lo que voluntariamente prometiste a ADONAI tu Dios, lo que prometiste con palabras pronunciadas en voz alta.

Así que quebrantar la Ley del Herem, o quebrantar la Ley de las Ofrendas por Votos, y no entregar a Dios lo que se había prometido, se clasifica

como un pecado intencional; o, mejor para nuestro vocabulario en inglés, un pecado cometido con mano alzada. Es el peor de los peores tipos de pecado y para este tipo de pecado no existe expiación disponible (al menos no mediante la Ley). Creo que sería apropiado definir estos pecados, como el pecado de Ananías y Safira, como blasfemia contra el Espíritu Santo de Dios, porque en el versículo 4, las palabras finales de Pedro a Ananías son: "No has mentido a seres humanos sino a Dios". Y en el versículo 9, a Safira, Pedro le dice: "Entonces, ¿por qué ustedes conspiraron para poner a prueba al Espíritu del Señor?" Escuchen las propias palabras de Cristo acerca de este tema en Mateo 12:

Mateo 12:31-32 CJB

31 Por esto les digo que a las personas se les perdonará cualquier pecado y blasfemia, pero blasfemar contra el Ruach HaKodesh no será perdonado.

32 Uno puede decir algo contra el Hijo del Hombre y ser perdonado; pero quien continúe hablando contra el Ruach HaKodesh jamás será perdonado, ni en el 'olam hazeh (este mundo) ni en el 'olam haba (el mundo por venir).

Así que esto es lo que sucedió con Ananías y Safira y por qué sucedió: siguió los patrones que Dios había establecido. Lo primero que debemos reconocer es que, desde los primeros momentos de la formación del cuerpo de seguidores de Cristo, los Creyentes no eran perfectos, ni se volvieron perfectos. No hay nada aquí que indique que las acciones de Ananías y Safira fueran las de impostores; más bien, simplemente eran Creyentes débiles.

Segundo, al igual que Acán en el Libro de Josué, Ananías y Safira retuvieron para sí mismos parte de lo que ahora pertenecía a Dios. ¿Por qué las ganancias de la venta de su propia propiedad pertenecían a Dios? Porque habían hecho una demostración de vender su propiedad y entregarlo todo a la comunidad de Creyentes; Dios consideró esto como un voto. Pero en lugar de cumplirlo, informaron falsamente el precio de venta y luego entregaron esa cantidad menor a los discípulos, quedándose con el resto para sí mismos. Fue un engaño diseñado para hacerlos parecer buenos delante de todos.

El pasaje de Deuteronomio 23 que leímos dice que nadie está obligado a hacer un voto; eso depende estrictamente del individuo. Pero, una vez que se hace el voto, Dios nos exigirá cumplirlo. Yeshua habla acerca de hacer votos de esta manera:

Mateo 5:33-37 CJB 33 "De nuevo, han oído que se les dijo a nuestros padres: 'No rompas tu juramento' y 'Cumple tus votos a ADONAI'.

34 Pero yo les digo que no juren en absoluto; ni 'por el cielo', porque es el trono de Dios;

35 ni 'por la tierra', porque es el estrado de sus pies; ni 'por Yerushalayim', porque es la ciudad del Gran Rey.

36 Y no jures por tu cabeza, porque no puedes hacer que un solo cabello se vuelva blanco o negro.

37 Que simplemente tu 'Sí' sea un simple 'Sí', y tu 'No' un simple 'No'; cualquier cosa más que esto tiene su origen en el mal.

Ananías y Safira debieron haber escuchado a su Maestro Yeshua. No tenían ninguna necesidad de prometer vender una propiedad y entregarlo todo a la Comunidad de Creyentes. Pedro dice en el versículo 4 de Hechos 5: "Antes de venderla, la propiedad era tuya; y después de venderla, el dinero era tuyo para usarlo como quisieras." Ananías y Safira no hicieron nada malo al vender una propiedad y entregar a los discípulos la cantidad que ellos quisieran, fuera mucha o poca. Lo que hicieron habría sido simplemente caridad; lo que hicieron mal fue convertir una caridad voluntaria en un voto sagrado de entregarlo todo a sus hermanos Creyentes. En el instante en que hicieron eso, las ganancias de la venta pertenecían a Dios como Su propiedad santa. Ananías y Safira transfirieron la propiedad al Señor (lo reconocieran o no), y luego tomaron para sí mismos parte de lo que ahora era propiedad santa de Dios.

Esta es una lección para nosotros en los tiempos modernos. Hacer un voto a Dios es un asunto serio; lo era entonces y sigue siéndolo hoy. No estoy diciendo que si rompes tu voto Dios seguramente te matará; pero Él sí decidió matar a Ananías y Safira. Y Jesús, conociendo la dureza de nuestros corazones… incluyendo los corazones de los Creyentes… nos advirtió firmemente que simplemente hagamos que nuestro sí sea sí y nuestro no sea no, sin invocar un voto en el nombre del Señor. Porque entonces cambia toda la ecuación y se convierte en algo santo y, por lo tanto, peligroso.

Entonces, ¿qué pretendía Dios lograr con las dramáticas muertes de los blasfemos Ananías y Safira, más allá de la justicia divina? El versículo 11 nos da la respuesta. "Como resultado de esto, un gran temor vino sobre toda la comunidad mesiánica; e incluso sobre todos los que se enteraron

de ello.” Creo que, si somos honestos, vemos un poco de Ananías y Safira en nosotros mismos. ¿Quién de nosotros no ha hecho una promesa en su corazón de hacer algo justo, o de no hacer algo egoísta o malo, y luego ha cambiado de opinión o se ha olvidado completamente de ello? O incluso más, ¿quién no ha dirigido una oración a Dios diciendo que, si Él hiciera tal o cual cosa por nosotros, entonces nosotros responderíamos haciendo tal o cual cosa por Él; y Él cumplió Su parte, ¿pero nosotros no cumplimos la nuestra? Además, sin importar cómo consideremos los principios de Dios involucrados en sus muertes, ¿no parece a nuestro sentido natural de justicia que recibir la pena de muerte por no entregar el 100% de las ganancias de la venta de su propia propiedad a la comunidad de Creyentes sea algo extremo?

Tengo pocas dudas de que los Creyentes que presenciaron o escucharon acerca de este acontecimiento realmente comprendieron los principios de Dios relacionados con lo sucedido con Ananías y Safira.Sin embargo, como dijo F. F. Bruce en su Comentario sobre Hechos: “El temor que cayó sobre toda la comunidad sugiere que muchos de sus miembros (como muchos israelitas cuando Acán fue descubierto) tenían motivos para temblar y pensar: Allí estaría yo, si no fuera por la gracia de Dios”. Amén a eso.

Las Sagradas Escrituras están ahí para informar, para inspirar, pero también para advertir. Así que, para aquellos que todavía no están convencidos, aun, de que las leyes y mandamientos de Dios de la Biblia hebrea son tan relevantes y necesarios de obedecer por nosotros como lo son las instrucciones que nos dieron Cristo y Sus Discípulos en el Nuevo Testamento, que las horribles muertes de Ananías y Safira… seguidores de Cristo… sean una lección. Teman a Dios.

Continuaremos con Hechos capítulo 5 la próxima semana.